

CRUCES EN LOS CAMINOS DE HUELMA

Bernardo Quesada Galiano

Francisco Ruiz Sánchez

RESUMEN

D. Camilo Amaro, farmacéutico de Huelma y gran amante de su pueblo, escribía sobre las “Cruces Camperas” en la prestigiosa revista “Paisajes” allá por el 1949. Completamos nosotros aquel bonito trabajo con fotografías, algunas inéditas, invitando a nuestros lectores a andar aquellos caminos custodiados por nuestras cruces.

D. Camilo Amaro, pharmaceutical Huelma and great lover of his people, wrote of the “Camperas Crosses” in the prestigious journal “Landscape” back in 1949. We completed this work with beautiful photographs, some unpublished, inviting our readers to walk those roads guarded by our crosses.

INTRODUCCIÓN.

Fueron los romanos lo que comenzaron a colocar cruces latinas de piedra en el inicio de sus calzadas. Esta costumbre fue recogida por el mundo cristiano que las plantaba en las entradas o salidas de sus pueblos. Eran ángeles protectores de todos aquellos males que pudieran venir de fuera: epidemias, plagas, saqueos... Eran ángeles ante los que se arrodillaban o se santiguaban los vecinos de ese pueblo cuando iniciaban un viaje, siempre lleno de peligroso por aquellos tiempos.

En nuestra localidad de Huelma existieron varias cruces desde tiempo inmemorial, algunas de ellas de gran porte. El primero que se fijó en ellas y supo valorarlas fue nuestro farmacéutico Camilo Amaro. En su rebotica pintaba y escribía sobre su pueblo en una época en que se valoraba muy poco estos quehaceres. Así, en el número de noviembre de 1949 de la prestigiosa revista jaenera “*Paisajes*”, le publican un poético trabajo

titulado “*Cruces Camperas*”, donde muestra su tristeza por la destrucción de estos símbolos religiosos a mediados de los años 30, intentándolos rescatar trayéndolos de su memoria a un papel. Pasados los años, en el Programa de Fiesta de mayo de 1984, su hijo, Francisco Amaro, nos recuerda el trabajo de su padre.



D. Camilo Amaro en los años 50.

Siguiendo la estela de padre e hijo, en este trabajo pretendemos traer de nuevo a nuestro tiempo lo que fueron aquellas cruces, y sumar a las descripciones y dibujos de D. Camilo fotografías que hemos podido recopilar.

Y para hacer más amena la lectura, a falta del agradable estilo narrativo de nuestro farmacéutico, presentamos nuestro trabajo siguiendo los esquemas de un libro de viajes, invitando a los lectores a recorrer los itinerarios que proponemos.

CAMINO DE HUELMA A ARBUNIEL.

Partimos de la Plaza de la Iglesia de la Inmaculada Concepción de Huelma, bello monumento renacentista atribuido a Andrés de Vandelvira. Salimos de la plaza por la Calle Ancha, que, a partir de su intersección

con la Calle del Convento, comienza a ascender hasta llevarnos a la Placeta del Mesón. Allí, en la parte alta de la fachada de una casa, incrustado en la pared, nos llama la atención el cuadro acristalado de un Cristo.

- Es la casa de María “La del Señor”.- Nos comenta un lugareño que nos ve mirar el cuadro.

Le preguntamos a María, la dueña de la casa, y nos comenta que su casa fue una posada, “La Posada del Señor”. Cuando su abuelo la compró, allá por el 1939, la posada ya no existía, pero sí el cuadro del Cristo, un Ecce Homo, que le daría nombre a la misma.

Agradecemos la información que nos han dado sobre el cuadro y continuamos hasta llegar a la llamada Plaza Nueva por una calle Mesón que, según la información de otro vecino, poseía varias casas con escudos sobre sus puertas. De estos escudos, sólo queda uno conservado en la última casa de la izquierda de la calle en dirección a la Plaza Nueva. Esta plaza no es nueva como su nombre indica sino que tomó ese nombre por ser de nueva construcción en su momento, allá por el siglo XVI. La plaza es de grandes dimensiones y los árboles (castaños de indias) que ahora la embellecen, sustituyeron allá por los años setenta del siglo pasado a los centenarios olmos que también le dieron sombra. Tiene la plaza, en una de sus esquinas, un saliente llamado Rincón del Pósito porque aquí está la casa que, en su día, estuvo dedicada al almacenaje o depósito de legumbres y cereales. La estructura de la casa del Pósito, ya bastante transformada y amenazando ruina, conserva aún las ventanas que, a modo de troneras, hacían que el aire pasara de unas habitaciones a otras de manera permanente, contribuyendo a la buena conservación de las semillas depositadas en los atroses.

Salimos de la Plaza Nueva por una callecita que sale de su lateral sur y que, de inmediato, nos pone frente a la puerta principal de la ermita conocida como Ermita del Santo y que estaba dedicada al culto de San Sebastián. La portada, algo deteriorada, es sencilla y está bellamente decorada por cuatro rosetones labrados en piedra.

Actualmente los restos de esta ermita son privados y se utilizan para el almacenaje de chatarra como vemos al asomarnos a su interior. Adosada al lateral de poniente de esta ermita está actualmente colocada la fuente que, fechada en 1868, en otro tiempo estuvo colocada en el centro

de la Plaza Nueva. Cerca del lugar que ocupa actualmente la fuente es donde estuvo la llamada *Cruz del Santo* y que D. Camilo Amaro, en su artículo, nos describe así:

“Grande, baja, sin pedestal y de sencilla construcción, colocada al lado de la ermita llamada El Santo, en la salida del camino de Arbuniel”

Y es este camino a Arbuniel el que ahora tomamos. Antiguamente era una salida muy importante de Huelma. Este camino nos llevaba, además de al pueblo mencionado, a muchos de los cortijos más importantes del término de Huelma: Las Eras, Galicia, Santerga... Comenzamos descendiendo por el viejo camino que, en sus primeros metros está asfaltado hasta que comunica con la nueva urbanización de “La Peralea”. Después, el camino, ya de tierra, baja hasta el cauce, últimamente casi seco durante todo el año, del barranco llamado de La Peralea y del cual ha tomado el nombre la urbanización que acabamos de abandonar. Este barranco debió llamarse así por los numerosos perales que en su día debió de regar. Y, como testimonio de ello, aún pueden verse algunos de estos árboles frutales por la zona del barranco próxima a la carretera de Montegícar.

Después de cruzar el barranco por su mismo lecho y sin ayuda de ningún puente, el camino comienza a ascender encajonado en la tierra y rodeado por olivos viejos, de tronco bajo y retorcido.

- Quizás sean estos los olivos más viejos de Huelma -. Comentamos los que andamos el camino.

El camino, en esta subida, se va haciendo intransitable por la cantidad de plantas que salen de su suelo: juncos, zarzas... Y, como no hay ya apenas gente que lo ande, estas plantas lo van cubriendo todo. Ahora, la gente, pasea y sale de Huelma por la carretera de Montegícar, que vino a sustituir a esta parte del camino porque su trazado es, aunque más largo, más llevadero para vehículos y personas al seguir una misma cota topográfica o curva de nivel.

Una vez hemos llegado al final de la subida, el paisaje cambia por completo: por el sur, entre olivos, pasa la carretera de Huelma a Montegícar con la que ahora nos hemos tropezado; por el norte se ven las cumbres de Piedra Bermeja, el Mojón de Toribio y La Laguna; hacia el Este está Huelma y la pendiente del camino que acabamos de subir y, hacia el oeste, cruzada la carretera de Montegícar, el camino que, a partir de aquí

desde hace poco tiempo asfaltado, nos lleva a Arbuniel . Es en este cruce, donde ahora nos encontramos, donde existió la llamada *Cruz del Cuarto*. D. Camilo Amaro, nos dice de ella:

“Pequeñita, allá entrada en el camino de Arbuniel, situada sobre una pilita abrevadero, que bendecía en las alboradas y en las puestas de sol a los humildes labriegos que salían o volvían de regar los campos con el sudor de sus frentes con la fe puesta en sus íntimos y en el bienestar de su pueblo”

Tampoco existe ya ni la cruz ni la fuente. Ésta última tomaba el agua de la cañería que, procedente de La Fuente de la Peña, lleva el agua a diversas fuentes de Huelma, entre ellas la que está situada en el lateral de la Ermita del Santo y por la que hemos pasado.

Y ya, cuando el sol empieza a declinar por el oeste dándole a Piedra Bermeja ese color rojizo que le da nombre, volvemos a Huelma, aunque este regreso lo hacemos por la carretera de Montegícar, camino más largo que el que nos ha traído hasta aquí aunque más llano y fácil de andar como hemos comentado anteriormente.

CAMINO DE HUELMA A LA ERMITA DE LA FUENSANTA Y CAMBIL.

Partimos de la conocida como Plaza del Ayuntamiento de Huelma, actualmente llamada Plaza de la Constitución, según reza en un cartel que hay pegado en la fachada principal del edificio consistorial. Aquí, junto a esta plaza, estuvo el Convento de San Agustín que, derruido a finales de los años 30, su solar fue acondicionado para ser espacio público como ampliación de la plaza ya existente. En dos casas cuya fachada da a la plaza se pueden ver aún dos escudos que nos dan idea del nivel económico de los personajes que las construyeron.

Salimos de la plaza en dirección a otra denominada de La Calesera y, justo antes de llegar a ésta, nos encontramos a nuestra derecha otra vieja casona con una portada de mampostería que, por estar totalmente blanqueada, se deslucе o pasa desapercibida. De la plaza de La Calesera seguimos la calle que la bordea hasta llegar al Barranco del Castillo. Este barranco que bordea el cerro donde está situado el Castillo de Alburquerque por su parte norte lo pasamos por la carretera que lo cruza y que, a

partir de aquí, está completamente abovedado a su paso por el pueblo. Ahora, después de andar medio kilómetro, nos situamos en el denominado Alto de Los Yesos, y, aquí, la toponimia también nos informa del tipo de suelo que nos rodea. Es en este alto dónde se ven las mejores vistas de Huelma, incluyendo su Iglesia de La Inmaculada y su Castillo de Alburquerque.

Dejamos las vistas de Huelma atrás y seguimos el camino a la Ermita de La Fuensanta, que es nuestra meta. Fue y es otra salida importante del pueblo que nos lleva a la sierra y a la localidad cercana de Cambil, heredera de los importantes castillos moros de Al-habar y Cambil. La carretera, después de pasar por una zona de tierra que nos llama la atención por su color rojizo, nos acerca al Lavadero de La Fuente de La Teja. Este lavadero, me comenta mi acompañante en el camino, fue construido por unos de los mayores hacendados de Huelma, D. Francisco Moya Ogayar y regalado al pueblo allá por los años 30.

Poco más allá del lavadero que dejamos atrás está, junto a la carretera, el Cortijo del Soto. Aquí también hubo una cruz llamada *Cruz del Soto*. Soto era también el apellido de la rica e influyente familia dueña del citado cortijo. Recurriendo de nuevo al artículo de cruces camperas de nuestro paisano Camilo Amaro, éste nos cuenta sobre esta cruz:

“La más monumental, la más alejada de la población, quizás la más antigua, colocada majestuosa, sobre el camino de Cambil y Al-habar, como si fuese un dique puesto a nuevas invasiones de aquel lado, y” que allí fue donde se retiraron de ésta los últimos moros en su capitulación al Marques de Santillana. Cruz Santa que he querido reproducir casi sólo con mi recuerdo.”

Hemos podido conseguir una fotografía que creemos con mucha seguridad que pudiera ser esta cruz. No es de muy buena calidad, pero se ve perfectamente la semejanza a la cruz pintada por el Sr. Amaro, además de estar ubicada en medio del campo. Las personas que posan a su pie es familia del farmacéutico.

Abandonamos el lugar dónde estuvo la cruz y seguimos nuestro camino que no es otro que la actual carretera N-342 en dirección a la ermita. Pasamos por la Fuente del Correillo, cuya agua es muy alabada por los vecinos de Huelma y, apenas un centenar de metros más allá, atravesamos



Cruz del Soto. "Paisajes". 1949

un barranco que, con poco agua, viene de la zona montañosa de La Laguna. El puente que atravesamos, denominado Puente de La Virgen, nos deja en una curva en la que abandonamos la carretera para coger el camino primitivo a la Ermita de la Fuensanta. Este camino, en realidad una vereda estrecha, asciende zigzagueando entre olivos y nos deja, después de un cuarto de hora andando, en donde un día hubo una glorieta, junto a una era, mandada hacer por uno de los curas o frailes que cuidaban el Santuario.



Cruz del Soto.

En esta glorieta, hoy desaparecida, hubo otra cruz de la que Camilo Amaro nos cuenta:

“...lindamente labrada, pero sencilla, sobre una base de piedra, en la que se lee una inscripción fechada en 1.865 y que aún perdura en el suelo como asiento para los que allí descansan.”

Creemos que esta cruz es la que aparece en la siguiente fotografía. También aparece en el campo con el fondo de la sierra y su descripción se adecua a lo que podemos observar.

De nuevo aparecen familiares de D. Camilo Amaro. Se trata de la familia Jiménez, de la que podemos destacar aquí a Fuensanta Quesada Salcedo, la mujer mayor que aparece en la izquierda y que es su suegra.

De donde estuvo la glorieta hasta el Santuario de La Fuensanta, el camino asciende muy suavemente hasta la puerta principal del mismo.



Fotografía cedida por Francisco Amaro

Según nos comentó una de las últimas personas que vivió como casero en la ermita, Ricardo Lirio, este último tramo del camino, entre la glorieta y la ermita, estuvo en su tiempo muy cuidado por el cura del santuario de modo que estaba bordeado por plantas y árboles ornamentales. Así lo comprobamos en un cuadro pintado por algún fraile que habitó el Santuario a principios del siglo pasado y en el que se percibe la cruz de la que hemos hablado.

Frente a la puerta principal de la ermita hubo otra cruz de la que Camilo Amaro nos informa con brevedad.

“Grande y sencilla.”



Oleo del Santuario de primeros del siglo pasado



Fotografía cedida por Francisco Amaro.

Esta foto si la hemos podido documentar sin problemas por su ubicación. Hemos conseguidos dos fotografías.

Al fondo de la fotografía se puede observar la cruz. De nuevo la familia Jiménez en primer plano. La lógica nos hace creer que estas tres últimas fotografías fueron realizadas con motivo de una excursión, la misma que ahora proponemos. Los personajes son los mismos e incluso la calidad de las instantáneas parecida.

En esta nueva fotografía podemos ver de manera clara la cruz de la ermita. En este caso aparece Juana María López Gámez (2ª por la izquierda), rodeada de sus hijas y otros familiares.



Fotografía cedida por Nuria González Ortiz

Luego, los dos caminantes, hacemos un recorrido por el santuario y sus alrededores. Nos refrescamos en la fuente de su plazoleta y allí, sentados junto al borde del pilar sobre el que sólo se oye el caer del agua de la fuente y, a la sombra de los grandes árboles que nos rodean, comentamos, lo agradable y provechoso que sería poder probar ahora aquel plato de potaje que cada día se preparaba en la chimenea del casero de la ermita para las personas que, en aquellos tiempos difíciles, se acercaban hasta

aquí, desde Huelma o cualquier otro sitio, con ganas de echarse algo al estómago.

Este potaje diario se hacía, según nos comentó Ricardo Lirio, con lo que se recolectaba en dos salidas que se hacían al año por diferentes partes del término municipal de Huelma y sus alrededores. Así, el 16 de agosto de cada año, se iniciaba la primera recolecta, de cereal y legumbres principalmente, que solía durar unos 9 días, por cortijos como Las Eras, Cañada de Jaén, Garruchas, Fuente del Espino, Santerga, El Peral, El Cortijuelo y de nuevo a la ermita. La otra recolecta, de aceite fundamentalmente, se hacía en invierno, más corta que la anterior, su recorrido pasaba por los distintos molinos aceiteros de la zona de Las Cabritas, en la falda sur de Sierra

Mágina. En los dos recorridos se llevaban varios mulos para cargar los alimentos y, en uno de ellos, especialmente preparado, se portaba una bella imagen en miniatura de la Virgen de la Fuensanta que hoy todavía se conserva.

Pero como hoy no hay potaje en la ermita y nuestros estómagos nos demandan que les echemos algo, no tenemos más remedio que volver sobre nuestros pasos para regresar a Huelma y atender esta petición que nos sale de lo más profundo de nuestro interior.

CAMINO DE HUELMA HACIA SOLERA, BÉLMEZ, UBEDA Y GRANADA.

Iniciamos la salida por una calle que sale de una esquina lateral de la Plaza del Ayuntamiento o Constitución y que recibe el nombre de Calle Santa Ana. El nombre proviene de una ermita dedicada a Santa Ana y de la que actualmente, a mitad de la calle, se conservan los cimientos perfectamente disimulados por la cal. Continuamos después por la calle Antonio Machado, llegando a la Glorieta de la Cruz. Desde aquí partía el camino que nos llevaba al valle del Jandulilla y, por un lado hacía Solera, por otro a Bélmez de la Moraleda y Úbeda, y por otro hacía Guadahortuna y Granada. Aquí estuvo plantada la *Cruz del Barrio*. Camilo Amaro nos dice:

“Así llamada por su emplazamiento; es la segunda en importancia artística, enclavada en plena planicie a la vista de la fortificación, más

allá de los arrabales de la ciudad antigua y sobre el camino que conduce a Solera y Bélmez.”

De esta cruz se conserva una foto que ha sido portada en numerosas publicaciones locales.



Cruz del Barrio.

De ella se ha conservado un pequeño escudo labrado en piedra a partir del cual se ha reconstruido un modelo de la original que se ha colocado al sur de lo que fue el Llano de San Marcos, ya muy cerca del cementerio.

No vamos a seguir el camino a Solera o Bélmez sino que por la calle Primero de Mayo, en dirección oeste, nos dirigimos a donde está actualmente enclavada la Casa Cuartel de La Guardia Civil. Una vez allí, situados en la fachada este de la casa cuartel y dirigiendo nuestra mirada hacia la calle por la que hemos venido, observamos en una esquina un edificio que conserva una base de piedra de cantería. Son los restos de la ermita de San Marcos que estuvo en esta zona. Muy cerca de San Marcos hubo otra cruz llamada *Cruz del Llano*. De ella leemos en el artículo de Camilo Amaro lo siguiente:

“De igual tipo que la anterior (la compara con la Cruz del Santo), colocada en el centro del ejido, frente a la ermita, ya desaparecida, llamada de San Marcos que protegía con sus abiertos brazos las eras del pan sacar.”

Y lo comenta así porque, en esta zona, existían numerosas eras donde los campesinos de Huelma podían traer sus mieses para, con ayuda de los trillos tirados por mulos, sacar de ellas su grano que, una vez transformado en harina, formaba la masa para meterla en el horno y sacarla, una vez horneada, en forma de pan.

Desde la misma posición en que la estamos, junto a la Casa Cuartel de la Guardia Civil, ya no vemos estas eras del Llano de San Marcos; su existencia, con el paso del tiempo, ha sido reemplazada por una nueva iglesia, un colegio más allá, una residencia y otras construcciones que han ido agrandando el pueblo. En definitiva, y como en otros muchos lugares, de lo que hubo sólo queda su nombre y alguna que otra foto envejecida y rescatada del olvido, también algún apunte en forma de artículo o reseña como el de D. Camilo Amaro sobre sus cruces camperas. Sirvan estas palabras también para que los lugares y cosas ya desaparecidas o a punto de hacerlo y que hemos descrito en nuestro caminar por estos lugares de Huelma sigan presentes en nuestra memoria.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

AMARO GARCIA, Camilo: “Cruces Camperas”. Revista “Paisajes”. Número de noviembre de 1949. Jaén.

AMARO JIMENEZ, Francisco: “Cruces de Huelma”. Programa de Fiestas de Mayo del 1984. Huelma.

DOCUMENTALES

- Archivo fotográfico de Francisco Amaro Jiménez.
- Archivo fotográfico de Nuria Ortíz.
- Archivo fotográfico de Enrique Jiménez.

ORALES

- Francisco Amaro Jiménez.

DOCUMENTOS

